



SIGLO XVII.

ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

ESTEVAN MANUEL DE VILLEGAS.

No sabemos en qué se fundan los que al tratar de la historia de nuestra literatura, echan de menos en ella esa animacion, esa riqueza que robustece, por decirlo así, las ramas de su gigantesco árbol, y la elevan á la altura, que la civilizacion progresiva de la época reclama. Recorriendo la historia de esta misma literatura, no con los ojos de la pasion, sino con los del raciocinio y la imparcialidad, vendremos á convencernos de que los ingenios españoles han hecho esfuerzos, casi increíbles por levantarla, si bien han tenido las mas veces que ceder, vencidos por ese genio de oposicion é indolencia, que siempre en nuestra patria cierra el paso á cuantos acometen una noble empresa.

La poesia lírica es sin duda la mas bella y la mas difícil, y nuestros poetas de todos los siglos, han ostentado en ella sus dotes particulares, despreciando nosotros ahora las opiniones y escritos de ciertos extranjeros, que por haber juzgado solamente algunos sonetos de Lope de Vega, tachan las ideas de nuestros líricos de *jigantescas y enfáticas*; y sus expresiones de *hinchadas, estrabagantes y oscuras*.

AÑO X—31 DE AGOSTO DE 1845.

(1), pues en esto prueban, que no han leído las obras de los Arjensolas, el Bachiller la Torre, Figueroa, Esquilache, Góngora y el poeta de quien nos vamos á ocupar en este artículo, ó afectan olvidarlas, para no perder ocasion de hincar su venenoso diente en todo lo que es de nuestra España.

Concretándonos ahora al siglo XVII, á ese siglo tan fecundo en hombres célebres como estéril en monarcas que los apadrinasen, vemos descollar en primera línea á *Estevan Manuel de Villegas*; al Ovidio, al Horacio, al Virgilio que luchando sin el apoyo de un Augusto, fué tal vez el que mas promovió la revolucion literaria de aquel tiempo, y al que se debieron no pocos de los triunfos que se alcanzaron.—Entremos en su biografía.

Nació Villegas en la ciudad de Nájera, cerca del año de 1596, y fué bautizado en Santa Maria la Real; su familia era oriunda de Pie de Concha, en la Montaña, y una de las mas principales de Nájera; esto se deduce de sus enlaces y de los notables empleos de sus parientes D. Bernabé de Andrade, caballero del orden de Alcántara, y oidor de Valladolid; D. Sancho de Villegas del de Santiago, y otros no menos distinguidos.

Pasó sus primeros años en la corte estudiando las humanidades, durante cuyo tiempo adquirió la comunicacion é intimidad con los mas célebres poetas, y muy principalmente con el rector de Vi-

(1) El Señor Chabaron en el prólogo de su traduccion de las odas de Pythicas y de Pindaro.

lla-hermosa, á quien tomó por norma de sus composiciones. A la edad de catorce años pasó á Salamanca á estudiar jurisprudencia, para lo cual se matriculó en los cursos de 1610 y 1612, según consta en un certificado fecha 14 de Febrero de 1766, dado por el secretario de aquella Universidad Diego Garcia de Paredes, el que se sacó para resolver las dudas que habia sobre la verdadera patria de Villegas, á quien algunos achacaban haber nacido en Matule. Su mérito y dotes particulares le grangearon la amistad de los mas sabios ministros que hubo despues en el reyno, contándose entre ellos D. Juan B. Larrea y D. Santiago Biaño de Gauboa, caballeros del hábito de Santiago, y conserjeros de Castilla.

Desde luego manifestó Villegas su innata inclinacion á la literatura, y muy especialmente á la poesia lirica; sus padres le dedicaron al foro, creyendo que esta carrera era la que mas estaba en consonancia con su clase, pero no advirtieron que era contrarestar sus ideas, con grave perjuicio propio y de la república. Pero, Estévan, hijo siempre en sus propósitos, publicó en el año de 1618 una coleccion de sus *Eróticas ó poesías amatorias*, impresas en Nájera por Juan de Mogastón; en ella hay odas, cantilenas, elegías, ililias, sonetos, epigramas, poesías en metro latino, y traduccion de los antiguos poetas, principalmente de Anacreonte y Horacio. Es cierto, seguramente, que entre sus odas se encuentran muchas que afean la coleccion, sirviendo de ejemplo la primera del libro primero, porque en ella hay redundancia, metáforas violentas é hinchazon y ridiculez en las expresiones; pero, ¿no es digno de admirar, que á la edad en que limó su libro, supiese adornar sus versos con la fábula de la mitología, y embellecerlos con las verdades de la historia? ¿Qué uniese la festiva libertad de Anacreon, la suavidad de Cátulo, con la arrogancia de Tibulo, y que supiese, en fin, imitar con tan fino gusto á Virgilio y á Horacio, calzándose con igual acierto el coturno de Eurípides.

En recompensa de aquellos lunares, tenemos la oda XXXII del mismo libro primero, y la dirigida á *Vulcano*, tan dulces, tan hermosas, tan llenas de armonia, y que pueden con otras muchas también presentarse como modelo á los que quieren consagrarse á esta clase de magnificas y magestuosas composiciones.

Pero en lo que mas sobresalió nuestro ingenio, fué en la imitacion que hizo en sus mismas composiciones de Cátulo y Anacreonte. Sirvan de ejemplo todas sus cantilenas. La primera dedicando *sus delicias* al condestable de Castilla D. Bernardino Fernandez de Velasco, y que empieza,

Mis dulces cantilenas,
mis suaves delicias,
á los veinte limadas
á los catorce escritas, etc.

es un modelo de finidez, de armonia y de belleza.

¿Dónde puede encontrarse mas naturalidad y viveza de imaginacion que en estas estrofas?

Niño, pero tan grande
que solo tú te imitas,
pues solo tú te igualas
con tu grandeza misma.

Oh! gózate mas años
que un siglo tiene días,
que un mundo tiene arenas
y que un mar tiene linfas.

La paz te dé su beso,
la guerra sus insignias,
y su lira suave
la docta poesia.

Si buscamos el sentimiento mezclado con la dulzura, lo encontraremos en la cantilena sétima, que comienza

Yo vi sobre un ramillete
quejarse un pajarillo, etc.

no desagradando, aun cuando se compare con el *Pajarillo de Lesbía* de Cátulo, que por su delicadeza se há creído muy difícil de traducir á las lenguas vulgares. Por el contrario, encontramos la picante sátira y la libertad Anacreóntica en las cantilenas 35 y 43; en la primera hablando de si mismo se mofa de la guerra y de las armas cuando dice,

¿qué placeres me guisa
un árbol pica seca,
cargado de mil hojas
sin una fruta en ellas?

Quien gustá de los parches,
que muchos parches tenga;
y quien de los escudos,
que nunca los posea.

y en la segunda zahiere algunas manías de ciertos médicos, que aplican un remedio general para distintas dolencias; es muy chistosa la imprecacion que hace:

Galenillo de á cuatro,
mediquillo de á trece,
desapacible á Baco
á Venus y á las nueve.

En todas estas clases de composiciones, como hemos dicho, sobresalió Villegas, y no contento con imitar el orden de los poetas griegos y latinos, quiso imitarlos también en el metro, probando que la lengua castellana es capaz de enriquecerse con muchas bellezas de la latina, y que el uso constante de la rima procede mas bien de la pereza, que de la fadiga de la lengua. Sus exámetros, pentámetros y demas versos en metro latino, son llenos, sonoros y naturales, con especialidad los Sáficos-adónicos. Sirva de ejemplo su celebrada oda de la parte segunda, libro cuarto, que comienza:

Dulce vecino de la verde selva,
Huesped eterno del abril florido,
Vital aliento de la madre Venus,
Céfiro blando.

Si de mis ansias el amor supiste,
Tú que las quejas de mi voz llevaste,
Oye, no temas, y á mi Ninfa dile,
Dile que muero.

Con ella aventajó al Maestro Fernan Perez de Oliva, al doctor Luis Gonzalez, á Ambrosio de Morales,

y á Duarte Nuñez de Leon, que intentaron igualmente manifestar la afinidad de ambas lenguas con discursos y poesías.

No fué, Esteban, ciertamente quien introdujo esta clase de composiciones, pues en los coros de *las Nixes* de Gerónimo Bermúdez, hay excelentes Sáficos adónicos, pero ninguno le alcanzó en la obstinacion del empeño, si bien este trabajo mereció poco aprecio á sus contemporáneos, aun cuando logró aplausos de pocos inteligentes.

Hasta aquí, el joven escritor, arrojó sus inclinaciones poéticas, sin género alguno de cortapisa, mas otros pensamientos relativos á su colocacion le retrajeron de sus trabajos. Tal fué su matrimonio en 1626 con doña Antonia de Leiva; al siguiente nació Serafín Antonio, y sucesivamente, Maria Violante, Rosa Francisca y Bartolomé Bernardo, que fué discípulo de Francisco Cascales. A mas de estos, cuyas partidas existen en la parroquia de Najera, tuvo Villegas á Doña Manuela, casada con D. Dionisio Londoño y á doña Catalina, soltera.

La poca aceptación que tuvieron sus obras por lo relajado de la época, y las penalidades y ocupaciones que trae consigo el aumento de familia, influyeron mucha tambien en que se amortiguase el calor y fecundidad de su musa. Mas no pudiendo su genio emprendedor permanecer en inaccion, se consagró á otros ramos de la literatura, cuyo estudio proseguía en las bibliotecas de Madrid, y con especialidad del Conde-Duque, por los años de 1638. Dedicóse despues á la correccion de los autores antiguos, que siguió algunos años, durante los cuales compuso sus *disertaciones críticas* que tenia acabadas el de 1650.

El año de 1655, de resultas de la correspondencia que sostuvo con don Lorenzo Ramirez, trabajaba en la *glosa del código Teodosiano*, como se colije de la carta que le dirigió el 21 de agosto del mismo año, diciéndole: — «*En cuanto á nuestro congo, si V. S. nos dá tiempo para volver sobre nosotros, me animaré á glosarlo, no en la forma de mis disertaciones, sino á la traza de Acurcio y Gotofredo.*» — Pero la última noticia que ha quedado de esta obra, consta solo por otra carta de Villegas á Prado, fecha en fin de diciembre de 55, en cuyo tiempo subsistia aun en la composicion del *índice*: despues, cortada su correspondencia con este Ministro, no ha quedado ni señal de sus últimas tareas sobre él, y que es natural cayesen en olvido, como el *Etimológico Historial* que meditaba, y que segun asegura él mismo en la carta primera del Código de Cuenca, causaría, limado, grande novedad.

Interrumpió su trabajo la peligrosa enfermedad que le acometió en 1663, y que le puso á las puertas de la muerte, obligándole á otorgar testamento el 22 de Febrero del mismo año. Restablecido de la enfermedad, y olvidado el *Código*, volvió á reconciliarse con las musas, siendo una de las mejores obras que hizo, la *traducción de Consolacion de*

Boecio, que publicó el año de 1665. La traducción de estos libros fué el trabajo que emprendió Villegas con mas ansiedad y esmero: hizo esta en prosa y verso, segun le marcaba el orijinal, y sin embargo de haber emprendido este trabajo en su vejez, los versos de su traducción son tan buenos como los que hizo en la edad de catorce años, tan suaves, tan sonoros, tan dulces como los de sus *Eróticas*.

Por efecto, sin duda, de la edad y de la perfeccion de su razon, dejó imperfecta la obra, pues en el libro quinto, en que Boecio discurre acerca del libre alvedrio y del conocimiento anticipado que la Providencia tiene de todas las cosas, no osó dejar correr su pluma, y así es que trasladó la última parte tal cual estaba en el orijinal, para no deslizarse, tal vez en un punto tan reñido entre los académicos y los estoicos, y tan resbaladizo y trascendental de suyo.

Con todo, se cumplió el objeto de Villegas al traducir á Consolacion de Boecio. Inmediatamente que salió á luz, se acercó la *traducción y comentario del P. Fr. Agustín Lopez*, impresa en Valladolid el año 1604, y cuantas otras se habian hecho hasta el presente.

Mas la providencia no quiso que siguiese el curso de sus desvelos, y así estando en estos trabajos, le sobrevino la enfermedad de la muerte, que acaeció en Najera el tres de Setiembre del año 1669, á los setenta y tres de su edad, habiendo hecho antes en 12 de agosto del mismo año, un codicilo ante Pedro de Boños, escribano de número del mismo Najera, cuya copia está dada y autorizada en la misma ciudad, á 9 de Diciembre de 1763, por Ricardo de Nalda, escribano público de ella. Consta por él mismo, que nombró por sus herederos á Doña Manuela Villegas de Londoño y á Doña Catalina de Villegas.

No trataremos ciertamente de dar nuestra opinion sobre las causas de su prematura muerte, empero tenemos la conviccion íntima de que la época en que floreció, fue el veneno que le arrancó la existencia. Propúsose Villegas corregir los defectos de sus contemporáneos, y estos le hicieron sentir de una manera cruel sus resentimientos. Lope de Vega se alzó entonces con la soberanía teatral, como hemos dicho en otra ocasion (1), y los repetidos aplausos, y la general aclamacion con que fueron recibidas sus comedias, le confirmaron en el abandono de todas las reglas. Joven entonces Villegas aspiró á contrarestar aquella desacertada complacencia del vulgo, cuando en la eleja 7 de la parte segunda, libro I de sus *Eróticas*, dice al doctor Bartolomé Leonardo de Argensola,

Romance á pata llana es el que pido,
que ensarte laconismos cada paso

(1) Discurso del mismo Sr. Valladares y Saavedra titulado: «Breve ajeada sobre la tragedia española.» — publicado en los números 13, 16, 17 y 18 de la *Iberia musical y literaria* del año de 1854, y leído antes en una reunion artística y literaria.

y que abrevie las frases y el sentido :
No que sobre las ancas del Pegaso
me lleve su oracion por los rodeos,
que tienen Juan de Mena y Garcilaso.

Con las palabras y el sentido lucha,
porque jamás acierta á disolverlas;
que el nodo es ciego y la ignorancia mucha.
Tú, pues, Bartolomé, puedes vencerlas,
con la diáfandad que este arroyuelo
por boca de cristal nos dá sus perlas.

Rejirás los caballos espumantes
del rayo Apolinar, sin tener miedo
á los rayos de Júpiter amantes:
Que si bien consideras, en Toledo
hubo sastré que pudo hacer comedias
y parar de las musas el denuedo :
Mozo de mulas eres, haz tragedias,
y el hilo de una historia desentraña,
pues es cosa mas fácil que hacer medias.
Guisa como quisieres la maraña,
y trasforma en guerreros las doncellas,
que tú serás el cómico de España.

Luego serás del vulgo conocido
en el cartel que diga, «de Fulano
hoy lunes á las dos;» — bravo sonido!
Irás con el magnate mano á mano,
por bien que mulas rasques, que el ingenio
merece todo honor en el mas llano.

Con nuestros españoles ya no hay fieros,
que ellos se son los dueños del Parnaso,
y aunque tarde, se sientan los primeros.

¿Pues qué si un señoría hace Museo
donde se canonizan los poetas ?

Mal año para Apolo Petareo.

Allí se ostenta líricos atletas,
que sin ser de las aguas Arlonas
saben parar delínes cual cometas.

Con variedad de versos y canciones
armados — que la citara española
petrus in cantis es, de todos sonos.

Allí te informarán si Dido es casta
injenios que á Maron ponen de lodo,
después de atravesar con el hasta.

Mal sabes tú quien es talento godo :
romancista verás que latiniza
y que sin ser Pretor lo juega todo.

Con palabras hinchadas marticiza
las orejas sencillas del oyente,
y en el mas comedido hace mas riza.

No pienses á sus ojos que eres jente ;
sino dale cordel, que si porlas,
será volver la fragua mas ardiente.

Que las comedias de Lope de Vega estaban llenas de todos estos defectos, es una verdad confesada por él cuando, de resultas de la controversia suscitada entre sus contemporáneos acerca de lo mismo, al contestar á la *Academia poética de Madrid*, que le mandó alegarse en su favor lo que tuviese, dijo en su razonamiento intitulado: «*Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo*,

A aquel hábito bárbaro me vuelvo,
y cuando he de escribir una comedia
encierro los preceptos con seis llaves,
saco á Terencio y Plauto de mi estudio
para que no me den voces, que suele
dar gritos *la verdad* en libros muchos;
y escribo por el arte que inventaron

los que el vulgar aplauso pretendieron,
porque, como las paga el vulgo, es justo
hablarle en necio para darle gusto.

concluyendo *el arte* de este modo :

Mas ninguno de todos llamar puedo
mas bárbaro que yo, pues contra el arte
me atrevo á dar preceptos, y me dejo
llevar de la vulgar corriente, á donde
me llamen ignorante Italia y Francia:
¿pero qué puedo hacer si tengo escritas,
con una que he acabado esta semana,
cuatrocientas y ochenta y tres comedias ?
Porque *fuera de seis*, las demas, todas
pecaron contra el arte gravemente.

Pero la sátira de Villegas es demasiado despiadada,
principalmente cuando se dirige en la misma elejía
sétima á Cervantes, diciendo á Argensola

Irás del Helicon á la conquista
mejor que el mal poeta de Cervantes,
donde no le valdrá ser Quijotista.

Aludió sin duda en este terceto á lo que habia dicho el autor del Quijote en el capitulo tercero de su *Viaje al Parnaso*, de que los dos hermanos Leonardos, Lupercio y Bartolomé, no habian ido al Parnaso á dar la batalla á los malos poetas, porque estaban ocupados en Nápoles en el obsequio debido al preclaro conde Lemos; mas la idea de Cervantes no fue herir á los Argensolas, prueba de ello las alabanzas que les prodigó, aun siendo jóvenes, en el libro sexto de su *Galatea*, y después en el mismo *Viaje al Parnaso*, llegando á decir en el capitulo sétimo, y en lo mas apurado del combate,

Quiso Apolo indignado echar el resto
de su poder, y de su fuerza sola,
y dar al enemigo fin molesto.

Y una sacra rancion donde acrisola
su ingenio, gala, estilo y bizarría
Bartolomé Leonardo de Argensola:

Cual si fuera un Petrarte Apolo envia
á donde está el teson mas apretado,
mas dura y mas furiosa la porfia.

«Cuando me paro á contemplar mi estado»
comienza la cancion (1), que Apolo pone
en el lugar mas noble y levantado.

Siendo de admirar que alabase Cervantes á los Argensolas, cuando, segun se infiere por el capitulo tercero, citado ya, del mismo *Viaje*, no hacian con el Conde de Lemos los buenos servicios que le habian prometido. Con todo, si bien fue ágría esta censura, la de la elejía siguiente al mismo conde, es mas dulce y menos apasionada.

Censuró igualmente con la misma recta intención, las costumbres de su época, en una sátira inédita, que se conserva en el coleccion de Cuenco, y que dedicó al ministro Ramirez de Prado, á la que acompañó al remitírsela manuscrita, la tragedia

(1) Rimas de Lupercio, y del doctor Bartolomé L. de Argensola, página 316.

El Hipólito, imitación de Eurípides, y cuyo destino se ignora.

Algunos años después de publicadas las *Eróticas*, escribió otras poesías, de las que se han conservado tres *Sátiras*. La una, dirigida á Bartolomé L. de Argensola, tiene por objeto la crítica de los poetas cultos; la otra, á un amigo suyo, para darle parte de su casamiento, es á favor de las mujeres, y contra la vida licenciosa de los solteros; la tercera y última, es un diálogo entre *el Amor y un amigo que le aconseja*: en el principio de ella sigue el estilo delicado de la primera sátira del libro segundo de Horacio, pero después se deja arrebatar del ardor de Juvenal, declamando como él, y proponiéndose lo mismo que este se propuso en su primera sátira, según se advierte de estos versos.

Desde que vieron general espuma
las familias de Sem, y el gran abuelo
durmió el primer mosto, cuanto en suma
Cometen los mortales en el suelo
prometo de escribir, amistad, odio,
gusto, disgusto, amor, temor y zelo.

El defecto que más le echaron en cara sus contemporáneos, fue el representarse á sí mismo al frente de las *Eróticas*, como un sol en cuya presencia debían oscurecerse los demás astros de la poesía lírica. Lope de Vega, resentido, tomó una no pequeña parte en aquellas contiendas, si bien este célebre escritor hizo su crítica con tanta delicadeza, cuanto injusta y en extremo arrogante era la pretension de Villegas. No le negamos nosotros hasta cierto punto la verdad de aquel sol que él personificaba, porque vemos que él fue el único poeta lírico español que comprendió tan difícil género, pero también es cierto que estas mismas composiciones tenían defectos de consideración, y defectos imperdonables para el poeta que tan alta idea tenía formada de su talento. Las *Odas* y los *Elejías* fueron comunmente las composiciones que más hizo, y en ellas, como dijimos al principio, es donde aparecen más palpables aquellos lunares; en la misma *Oda primera* citada ya, dice:

..... y yo quedé cual suelé
el Coribante al soplo de Cibele,
tan lleno de armonía
que más capilla que hombre parecía.

comparacion ridícula, que eclipsa la majestad y el

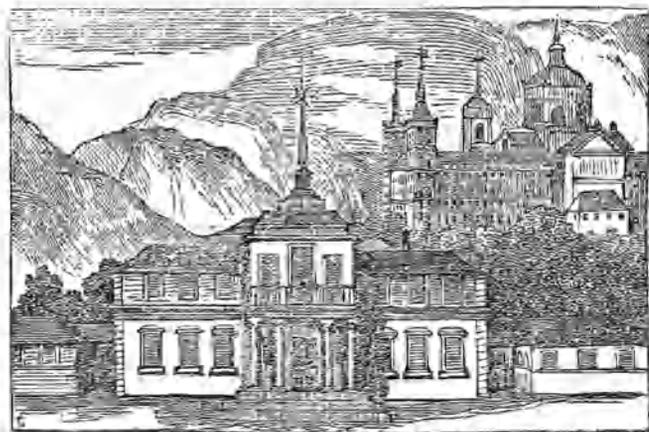
decoro de la poesía lírica, como igualmente en la *oda treinta y cinco*, decir que *las aves son agrícolas del viento*. Esto prueba que la pasión presidía generalmente al hacer el juicio de sus contemporáneos y que lo hacía muchas veces con el objeto de saciar un resentimiento ó cumplir un mezquino deseo. Por esto mismo pierde su valor el propósito de desacreditar la afectada elevación y oscuridad de don Luis de Góngora, y aun mucho más elogiando *el Faetonte* del conde de Villamediana, obra que á nuestro juicio adolece de los mismos defectos de la escuela gongorina, sin participar de sus pocas bellezas. Esta parcialidad, esta ofuscación sin consultar la injenuidad y el desinterés, jamás podremos perdonarla al claro ingenio de nuestro poeta; en buen hora que en los escritos se trate de dar tributo al sentimiento de honor y del amor propio, porque nunca podremos desnudarnos de la miseria inherente á la vida, pero siempre es preciso encubrir estos pensamientos con la máscara del interés común, porque al público, para quien se escribe y que es nuestro único y competente juez, no interesan esas rencillas innobles, é hijas de la baja del corazón.

El escaso número de los *sonetos* de Villegas prueba que conocía la dificultad de sobresalir en este género, aun cuando *los doce* de su colección no son indignos de su pluma, si bien no pueden rivalizar con la mayor parte de los de Garcilaso, Artémidoro y los Argensolas.

Ultimamente, además de los asuntos comprendidos en este breve resumen, compuso algunas *disertaciones sobre Plauto, Perseo, Cátulo y otros*, y tradujo, aunque de ellas no hizo mención, en versos latinos *dos epístolas griegas de Aristeneto*; á mediados del siglo XVII tenía concluida esta obra, según dice en carta á D. Lorenzo Ramírez, empleando solo ocho años en la composición de ambos volúmenes.

Hemos cumplido nuestro propósito; tal vez nos hemos escedido en la tarea para lo que requirieron las columnas de nuestro *Semanario*, pero creemos que nuestros lectores nos dispensarán esta molestia en razón á las noticias que les suministramos.

V.



REAL SITIO DEL ESCORIAL.

CASA DEL PRÍNCIPE.



ue construido este edificio por disposición de Carlos IV, siendo príncipe de Asturias. La casa es toda de piedra con un cercado de bastante extensión repartido en bosque y jardines: la calle principal de árboles es muy larga y en línea recta. Son muchas las pinturas de que se hallan cubiertas sus paredes, siendo casi todos sus cuadros de gran mérito, y de autores conocidos. El número de estos pasa de 200, entre los que se cuentan muchos de Jordan, Alberto Durero, Teniers, Goya, Anibal Caracci, Rubens, Peter Neels, Camaron, Corrado, Guido Reni, Rafael, Andrea del Sarto, y las escuelas italiana, flamenca y española. Los techos están pintados por Duque, Gomez, Maella, Perez y Japeli. En uno de los aposentos hay una rica colección de 15 cuadros que representan la Vida y Pasión de Jesucristo, pintados por Alberto Durero. En el comedor y en la pieza ovalada, hay dos lindas arañas, de cristal y bronce dorado la una, con 48 mecheros: y de bronce dorado la otra con 32 mecheros: de peso de 55 arrobas. En una de las piezas de maderas finas, en la primera, hay 23 retratos de las familias reales de España y Nápoles. En la tercera se ven 37 cuadros de marfil, que representan asuntos mitológicos, y pasajes de la historia sagrada y profana. Hay además cuatro cuadros de la misma materia, hechos como sili-grana, que parece imposible alcance á tanto la paciencia de los hombres. Completa esta colección un bajo relieve de dos tercias en cuadro, que representa una de las esculturas una muger desnuda cubierta con un velo trasparente, cuyos pliegues y dobleces están figurados sobre el rostro y carnes con una propiedad inimitable, que sorprende y admira al que conoce la materia tan poco á propósito con que está hecho este trabajo. En el último descanso de la escalera principal hay cuatro lienzos de Maella que representan la batalla de las Navas de Tolosa en tres de sus lados, y la defensa de Tarifa por Guzman el Bueno. En la pieza de la torre, sobre la mesa de esta habitación, dentro de una urna, hay un busto de mármol de Carrara, como de una vara de alto, que representa á Carlos IV con armadura, manto y cetro, delicadamente concluida por el escultor Adan. En otra de las salas hay una linda colección de porcelanas de las trabajadas en la fabrica del real Retiro, que consta de 226 ejemplares, y representan asuntos mitológicos, bustos, paisajes, caprichos, cenelas y flores. En otra cubren sus paredes 35 estampas iluminadas, que reproducen las Loggias de Bofael.



HISTORIA NATURAL.

EL MURCIELAGO VAMPIRO.



a familia natural, ó division de animales mamíferos, conocida con el nombre de murciélagos, se halla generalmente esparcida por el globo, habitando el antiguo y nuevo mundo, y tambien la Nueva Holanda. En tiempo de Lineo fueron designados con el nombre genérico de *vespertilio*, á causa de su aparición durante el crepúsculo. Son omnívoros é insectívoros, y particularmente aficionados á la fruta. Poseen la facultad de un vuelo sostenido: los dedos son estremadamente largos, y unidos por una membrana continua á lo largo del cuerpo, se extiende sobre la pierna hasta el tarso. Siendo todos uniformes en este punto, componen una familia natural bajo el nombre adecuado de *chiroptera*, derivado de dos voces griegas, que significan mano y ala. Hay una clase de murciélagos que se distinguen de los demas de su especie, por su propensión á chupar la sangre de los animales vivos, y aun del hombre durante el sueño: por esta razon se les ha dado el nombre de vampiros, *vampyrus spectrum*; *phyllostoma spectrum* de algunos autores, *vampyrus sanguisuga* de otros, *andira quacu* de Piso, y *vespertilio spectrum* de Lineo.

Niegan varios autores la propensión del vampiro á chupar la sangre, reputándola de fábula y superstición, al paso que otros fundándose en experiencia propia, sostienen la veracidad del aserto. Citaremos algunas de las observaciones con que por ambos lados se intenta sostener la opinion emitida.

«La verdad del hecho, (dice Cuvier en su Reino animal) parece ser que el vampiro produce solamente pequeñas heridas, las cuales probablemente se hacen inflamatorias y gangrenosas por la influencia del clima. En esto tal vez se funda la célebre superstición de los vampiros.»

«La creencia en espectros sedientos de sangre, (dice un escritor moderno), prevalecia en la antigua Grecia, y los *tamia* y *lemures* de los romanos, tuvieron su origen en la misma superstición. En 1732 causó grandes conmociones en la Hungría la creencia general en los vampiros humanos, al punto de hacerse investigaciones por órden del gobierno. El populacho creia que los cuerpos de los que morian bajo el anatema de la excomunion, por brujería ú otros crímenes, no sufrían putrefacción, sino que se devoraban á sí mismos, y durante la noche salian de sus sepulcros y chupaban la sangre de las personas con quienes habian tenido relaciones, hasta privarlas de la vida. Uno de los recuerdos mas modernos de esta superstición popular, es en el poema de Lord Byron, titulado el *Vampiro*. Este asunto puede ser muy adecuado para embe-

llecerlo con licencias poéticas, pero es demasiado absurdo para darle crédito.»

La opinion de que el murciélago vampiro de la India gusta de sangre, es sin embargo de data reciente. El capitán Stedman que viajó por Surinam desde 1772 á 1777, gravemente refiere haber sido mordido por uno de estos vampiros en el dedo grueso del pié, lo cual produjo en una sola noche una pérdida de 12 á 14 onzas de sangre. Wood en su Zoografía, citando á Stedman, añade: «Dícese que ejecuta la operacion insertando su aguda lengua en la vena de una persona dormida, con tal destreza, que no se hace sentir, batiendo al mismo tiempo el aire con sus grandes alas, lo cual produce una sensacion tan agradable, que hace el sueño mas profundo aun, y la víctima desgraciada queda reducida á la última estenuacion antes de despertar.» Léanse cuentos semejantes en la mayor parte de las obras de historia natural publicadas con anterioridad á la última década. La obra de Wood salió á luz en 1807, y en la edicion de 1820 se hallan repetidas estas descripciones falaces. Uno de los primeros viajeros que combatió esta supersticiosa creencia, fué el obispo Heber, quien en su Narracion publicada en 1829, dice: «El murciélago de la India es un animal muy inocente, de hábitos enteramente diversos de los que se le suponen. Se mantiene solo de frutas y vegetales, y la construccion misma de sus dientes, no indica hábitos carnívoros. Si se le ofrece sangre la rehusa y parece repugnarlo. Durante el día permanece por supuesto inerte, pero por la noche es alegre, afectuoso y jugueton, conoce á su amo, pero deja se le acerquen y le toquen aun los extraños.»

Por otro lado, un viajero contemporáneo, Mr. Waterton, afirma que el vampiro chupa efectivamente la sangre. Según su descripcion, «el *vespertilio spectrum* es una especie de murciélago que chupa la sangre del hombre, y de todo animal indefenso. Hay dos especies en Demerara, y ambas chupan la sangre de animales vivos; una de ellas es algo mayor que el murciélago comun, la otra mide mas de dos pies desde la estremidad de una ala hasta la otra. Tan suavemente ejecuta su sangria este cirujano nocturno, que en lugar de despertar al paciente, hace mas y mas profundo su sueño.» El vampiro mayor chupa á los hombres y otros animales, mientras que el mas pequeño ataca solo á los pájaros. El mismo viajero añade: «En una ocasion en que habia yo ido á pasar algunos dias con un amigo, cuya casa se halla situada sobre el rio Demerara, los vampiros chuparon á su hijo de unos diez años de edad, á algunas de sus gallinas y á un garañon. El jóven me enseñó á la mañana siguiente su frente, que aun sangraba bastante, y examiné la herida con particular atencion. El pobre garañon parecia destinado á ser víctima de estos espectros sanguinarios de la noche; presentaba el infeliz un espectáculo lastimoso. Desde luego

conjeturé, por las numerosas llagas que cubrian su cuerpo y su debilidad aparente, que muy luego succumbiria á los ataques nocturnos del vampiro. Mi amigo me aseguró que tenia mucha dificultad en criar unas cuantas gallinas, y que en cuanto al pobre jumento, habia ya perdido la esperanza de salvarle.»

Añade Mr. Waterton que nunca pudo descubrir de qué modo estrae la sangre el vampiro, aunque ha visto frecuentemente á hombres y animales que habian sido chupados por ellos. Varias veces se puso en el caso de hacer la esperiencia, pero el vampiro parecia tenerle ojeriza, al paso que solia atacar al indio que dormia en la hamaca inmediata. Mr. Waterton durmió solo durante once meses en el desvan de la casa abandonada de un leñador, situada en medio de un bosque; el vampiro entraba en el cuarto todas las noches, y con frecuencia giraba sobre la hamaca del viajero, pero sin llegar nunca á tocarle.

Ahora bien, la diferencia de las opiniones respecto á los hábitos del murciélago vampiro, se explica fácilmente: el hecho parece ser que ambos son fundados, refiriéndose á dos especies distintas de vampiros, el de la India y el de la América del Sur. El mismo viajero, cuyo nombre acabamos de citar, dice: «No he visto nunca un murciélago de la India con una membrana elevada perpendicularmente sobre la nariz, ni jamás he oido que chupen la sangre de los animales, aunque repetidas veces he procurado averiguarlo. Solo pude encontrar dos especies de murciélagos en la Guayana, con una membrana sobre la nariz, y ambas chupaban sangre, comian frutas, mientras que los murciélagos que no poseen esta membrana, parecen mantenerse enteramente de frutas y de insectos.»

El murciélago mayor que existe es en Madagascar. Este animal formidable mide cerca de cuatro pies con las alas estendidas, y un pié desde la punta de la nariz á la insercion de la cola. Es parecido al murciélago comun en su modo de volar, en la forma de sus alas y en su configuracion interior. Difiere sin embargo en su enorme tamaño, su color que es rojo como el de la zorra, en su cabeza y nariz que se parecen á los de este animal, por cuya razon le han dado algunos el nombre de zorra volante. Se diferencia tambien en el número de sus dientes y en que tiene garras en vez de manos, cosa de que carece el murciélago ordinario. Este enorme animal se halla solo en el antiguo continente, con especialidad en Madagascar, á lo largo de la costa de Africa y en Malabar, donde generalmente es del tamaño de una ganina grande. Para dormir se cuelga tambien con la cabeza hacia abajo de las ramas de los árboles mas altos. Afortunadamente, aunque mas formidable, no es tan feroz como el vampiro de la América del Sur. Se le ha visto sin embargo atacar á los animales, y aun al hombre, pero generalmente se mantiene de frutas.

